



La banalidad del mal

Fátima Ariolita Trinidad Rodríguez

Universidad Autónoma de Chiapas

Correo electrónico: fatima.trinidad11@unach.mx

Veo a multitud levantar las manos

en protesta.

Dicen por allí que una bomba caerá

y a todos dormirá.

Los niños se aferran a la falda de su madre,

con los ojos rojos por el gas tóxico;

alrededor del caos

justo a través de las ventanas,

las personas tiemblan de miedo.

Pero, ¿qué se supone que debe hacer?

a primer intento una bala se plantaría en sus cabezas,

Sólo hay algo por hacer, que a todos se les da muy bien:



Esperar

Esperar a que alguien valiente se enfrente a ellos,
que su voz chille en las bocinas de la ciudad,
rogando para que del cielo baje una deidad
y así escapar del lugar.

Nadie es suficientemente valiente
lloran con el sonido de los disparos,
saben que la muerte aún no está ahí,
pero pronto llegará para soltar a los aires el color carmesí.

A lo lejos, justo detrás del batallón,
una mujer de tamaño pequeño alzó la voz.
su voz quemó como fuego,
bramó contra el ejército, jamás se inmutó.

¡No eres nada si no piensas, no eres nada si no avanzas!



Los retó, y al suelo cayó.

Esas palabras hicieron retorcer el estómago de los armados,
uno de ellos se puso de rodillas, ¿la dama muerta? Su madre.

Desperté de la pesadilla,
me lavé la cara y me miré al espejo,
recordé las palabras de mi jefe:

¡Es su trabajo!

Perdimos la capacidad de pensar, y
Acto seguido, disparamos al azar.

52

El reflejo de mi madre muerta se acercó dentro del espejo,
y sentí la necesidad de estar en medio de un tiroteo;
postee algo en mis redes sociales,
susurré contra el espejo:
“Me pregunto si esto es sólo el inicio de la banalidad del mal”.

Después me pegué un tiro;



sé que no fui el único esa noche que lo hizo.

Por la mañana, envuelto como un niño,

me tiraron al río.

Trece horas después una notificación hizo sonar mi celular,

la publicación tiene treinta interacciones:

‘contenido no disponible’;

interfiere nuestras normas comunitarias:

“El mal no es nunca ‘radical’ sólo es extremo, y carece de toda profundidad y de cualquier dimensión demoníaca. Puede crecer desmesuradamente y reducir todo el mundo a escombros precisamente porque se extiende como un hongo por la superficie.

53

Eso es la ‘banalidad’ del mal.

Sólo el bien tiene profundidad y puede ser radical”.

-Hanna Arendt